

Tema 6: La resurrección y exaltación de Jesús

Presentación:

Como en el tema anterior, no harías mal (incluso yo te digo que sería muy bueno) si leyeras antes de nada los textos de los Evangelios que hablan de la *resurrección*, (en concreto estos capítulos: **Mc 16, Mt 28; Lc 24 y Jn 20-21**). También es muy importante otros textos como por ejemplo **1Cor 15**, en **Hechos de los Apóstoles 2, 22-33; 4, 10-12; 5, 30-32; 10, 34-41...**

Otra cosa: ten en cuenta que **la fe cristiana** es inexplicable sin la **muerte y resurrección de Jesús**. Por eso, en este capítulo (como en el anterior) vamos a hacer una reflexión un tanto más “sistemizada”; (por eso no te asustes, ni te aburras; tómallo como algo fundamental para la fe de cualquier cristiano).

El objetivo es, sobre todo, **recoger los testimonios** que el N.T. nos da sobre la **resurrección/exaltación** de Jesús, y hacer una **reflexión** –en una segunda parte- de su **significado**.

Como verás los “**testimonios**” son muchos y de estilo muy diverso, desde las “**confesiones de fe**” muy primitivas y condensadas, hasta los “**relatos**” (de apariciones y del sepulcro vacío) que aparecen en los Evangelios. Los discípulos entendieron que la resurrección era la “clave” para comprender la vida y la presencia de Jesús. Cada evangelista utiliza una forma muy personal para hablar de ello; pero, a pesar de las diferencias, lo esencial sigue siendo el mismo denominador común: **Jesús**, después de ser crucificado y sepultado, **ha resucitado y es el Señor**.

Como te he dicho, en este capítulo retomamos **la reflexión** desde muy atrás para tener una idea lo más completa posible. Así, pues, para que no te pierdas te digo ya los aspectos que vamos a tratar:

-**significado** general de la palabra “resurrección”.

-**textos** del NT más **primitivos**, que proclaman que Jesús ha resucitado; o sea los textos que condensan la fe de la Comunidad Cristiana más primitiva, los “credos” de esa época, muy anteriores a los evangelios; las “confesiones” de fe que el NT ha incorporado.

-**textos** de la predicción de los apóstoles (el “kerigma”).

-**los relatos** de la resurrección de Jesús, tal como aparecen en los Evangelios.

-lo que nos **revela el Mensaje** de la Resurrección-exaltación de Jesús.

6.1. ¿Qué significa “resurrección”?

Según algún diccionario bíblico, “*resurrección*” es la principal “imagen” mediante la cual - judíos y cristianos- expresan lo que ocurre a la persona después de la muerte; no significa un mero retorno a la vida terrena, sino el acceso a una vida plena y definitiva.

6.1.1. La resurrección de un dios en las religiones antiguas:

El tema de **un dios que muere y resucita** no es exclusivo del cristianismo. En otras religiones se encuentran **mitos** con una temática parecida, aunque el cristianismo en este punto es absolutamente “original”. La Religión del antiguo **Egipto**, por ejemplo, conoce la historia del dios **Osiris**, que muere al atardecer, para resucitar cada mañana bajo la forma de su hijo **Horus**. También en la antigua **Siria** encontramos alusiones a la muerte y resurrección de **Baal**. Sin

embargo, estas religiones son profundamente diferentes de la religión judía y del cristianismo en este punto. La afirmación de un dios que muere (o es matado) y resucita tiene como base la experiencia de los *ciclos de la naturaleza*, fundamentalmente de la *sucesión de los días* (día-noche-día...) o de *las estaciones* (otoño – siembra: enterramiento de la semilla; primavera-verano: recolección-cosecha...; y vuelta a nueva siembra...) en estas religiones el acontecimiento se repite una y otra vez bajo la ley ciega de las leyes de la naturaleza. En cambio, **en el cristianismo** se habla de una sola resurrección de cada persona.

6.1.2. La resurrección de los muertos en la religión judía:

Para apreciar la “novedad” de la Resurrección de Jesús, tenemos que reconocer también cuáles eran las convicciones de la fe hebrea respecto a la “resurrección” en general. Veamos algunos **datos previos**:

.El hombre, (la persona) para los hebreos, **no** es una unión transitoria **de cuerpo y alma**, sino una “unidad”, un “*cuerpo animado*”. Es toda la persona que vive, muere, sufre, ama...; toda ella es creación de Dios (Gn 2,7) y depende enteramente de Él. No hay una distinción entre cuerpo y alma, y menos una contraposición o antagonismo. No hay, pues, un desprecio de lo corporal, porque también es creación de Dios.

.Dios es el Señor del mundo, es Él quien hace vivir y hace morir (cfr. Nm 27,16; Dt 32,39; Job 12,10). Es un Dios personal, que actúa en la historia y comparte el destino de los hombres. **No** se le puede confundir con un **dios de la naturaleza**. Es el Viviente, Creador de todo lo que existe y, como tal, **no** puede, como los dioses de otras religiones, **sufrir los ciclos de las estaciones**, vivir, morir, resucitar... Es la fuente de la vida, la Vida misma, y está por encima de la vida del mundo que es su obra. Yahvé es absolutamente “transcendente” y libre. Resulta, pues, inconcebible para los hebreos que su Dios esté sometido a un ciclo de muerte y de resurrección...

.La vida es una fuerza que activa a todo el hombre, don de Dios. Es concebida como aliento (espíritu) y se manifiesta en toda su fuerza en la sangre. La persona ha recibido esa vida de Dios (Gn 2,7). Su existencia depende de su vinculación con Dios.

.La muerte no es como en Grecia, la separación del cuerpo y del alma, sino una pérdida de la vitalidad. El hombre, todo él, pierde el espíritu que lo anima y queda reducido a una sombra. Sigue existiendo entero, pero con una existencia muy pobre, como apagada.

Estos (y otros datos) nos permitirán comprender cómo los hebreos, llegaron a formular “la fe en la resurrección de los muertos”

6.1.3. La creencia en la resurrección:

La revelación en la Biblia se va haciendo “**progresivamente**”. Dios no “dice”... (no se han manifestado sus planes...) todo de golpe... Por decirlo de alguna manera, es un **buen pedagogo**, va enseñando poco a poco, adaptándose a la capacidad de comprensión de los hombres. Y para ello, Dios se vale de la “historia”. Los acontecimientos históricos que vive el Pueblo Elegido son el punto de partida para esa revelación progresiva.

Este Pueblo **se plantea la cuestión de la resurrección** (según algunos estudios) ... muy “tardíamente”, o sea a partir de las persecuciones de **Antioco IV** Epífanés, en el **siglo II a.C.** El motivo de este planteamiento más conscientemente es el “**martirio**” que padecen los **judíos piadosos**, por ser “fieles a la Ley de Yahvé”. Entonces se les plantea el problema tremendo de su destino, del sentido de su vida y de la justicia de Dios. ¿Cómo puede dejar el Dios santo y omnipotente en la muerte a los que han sido “justos” y “fieles” hasta el martirio? ¿Van a tener el mismo destino que los impíos? No es posible que los verdugos triunfen sobre las víctimas inocentes. **La respuesta es que Dios resucitará el último día a los fieles**. Al final de los tiempos cuando el Señor venga a juzgar a las naciones, los muertos resucitarán para recibir la sentencia de Dios. Este Dios sigue siendo el Dios de la Vida y, a pesar de que todo parece perdido definitivamente, corregirá lo que los hombres impíos han hecho “mal” (2Mac 7, 14).

Así, pues, la “resurrección” está prometida para el final de los tiempos, al final de la Historia, cuando el Señor venga a juzgar al mundo... (Dn 12,1-3). Pero esa resurrección **no** es un **retorno a la vida anterior**,

una “re-vivificación”, sino una Nueva Vida. Los elegidos serán introducidos en la cercanía de Dios, llena de luz e incorruptible, para siempre.

Esta creencia no fue aceptada por todos los sectores del Judaísmo. Así, como sabemos, en la época de Jesús, nos encontramos con dos grupos que piensan de modo distinto: **los saduceos**, que se caracterizan por atenerse escrupulosamente a la Ley tal y como está en la Toráh, rechazan todas las innovaciones y **no creen en la resurrección de los muertos** (Cfr. Mt 22,23; Hch 23,8). Y **los fariseos**, que **sí** admiten lo que la tradición ha ido explicitando sobre la Ley, y son decididos *partidarios de la resurrección de los muertos*. En esto les seguirá la mayoría del pueblo.

6.2. Las confesiones de fe en la resurrección de Jesús:

Volvemos a la Resurrección de Jesús que es nuestro principal objetivo. Los Evangelios nos cuentan los “encuentros” que tuvo el Resucitado con sus discípulos. Pero antes de que se compusieran esos “relatos”, los cristianos expresaron su fe en la resurrección con **fórmulas** muy breves, a modo de **credos**, que pueden encontrarse (al menos algunas de ellas) a lo largo del N.T, incorporadas en “discursos” y/o “himnos” que aparecen principalmente en las Cartas. Estas fórmulas respondían a la necesidad que tenía la Comunidad Cristiana naciente de expresar su fe en las diversas circunstancias de la vida (enseñanza, proclamación de la fe en las celebraciones litúrgicas, etc.) En ellas **lo esencial**, que se repite siempre de una manera u otra, es: **“¡Jesús ha muerto y ha resucitado, y es el Señor!”**. Tenemos, pues, que estudiar estas primeras “confesiones de fe”. Pero antes, una advertencia: hasta ahora hemos hablado siempre de **“resurrección”**; en realidad, estas **fórmulas** emplean **dos tipos de lenguaje** para hablar de la “vida” de Jesús después de la muerte. Hay **dos modelos**: uno es el que ya conocemos de resurrección, y otro el de **“exaltación”** o **“glorificación”**. Las dos “fórmulas” quieren decir lo mismo, pero cada una acentúa un aspecto, y tiene sus ventajas y sus inconvenientes. Lo vemos esquemáticamente así:

	Esquema Resurrección	Esquema Exaltación /glorificación
SÍMBOLO	Temporal. Historia ANTES / DESPUES de la muerte	Local. Origen apocalíptico. ABAJO (tierra) / ARRIBA (cielo)
VENTAJAS	Insiste en la continuidad entre el antes y el después. Es la misma persona la que ha vivido, muerto y resucitado. Asegura bien la identidad entre el Jesús terreno y el Cristo resucitado.	Señala mejor que hay una distinción clara entre la vida terrena (abajo) de la persona de Jesús y su vida gloriosa (arriba).
INCONVENIENTES	Deja más oscuro si la vida de después de la muerte es diferente o no de la anterior. Riesgo de confundir la resurrección con una vuelta a la vida, como Lázaro.	Corre el riesgo de separar demasiado al resucitado y exaltado del que vivió aquí abajo con nosotros y con un estilo de vida muy concreto.
TEXTOS PRINCIP.	1Cor 15,3-5; 1Tes 4,14	Flp 2,5-11; 1Cor 12,3; 1Ts 3,16

Vamos a estudiar uno de los textos de cada uno de estos dos esquemas:

6.2.1.El esquema de “Jesús ha resucitado” en 1 Cor 15, 3-5

El texto dice así:

Lo primero que yo –Pablo- os trasmití, tal como lo había recibido, es esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras;

**que fue sepultado;
y que ha resucitado, al tercer día, según las Escrituras;
que se apareció...**

La disposición en el **esquema** nos permite ver que se trata de una **fórmula** con un “modelo, más o menos, fijo”, típico de la época. Su antigüedad es grande (según algunos autores, posiblemente de los años 35-36) y está construida en torno a dos afirmaciones: *Jesús ha muerto y ha resucitado*.

La palabra que nosotros traducimos por **resucitar** significa etimológicamente **despertar** o **levantarse**. Este esquema indica lo acontecido a Jesús así: “*Jesús se ha despertado del sueño de la muerte*” o “*Jesús se ha levantado de entre los muertos*”. Hay un contraste entre “*murió*”, “*fue sepultado*”, “*se apareció*”, y “**ha resucitado**”. Los tres primeros verbos van en pasado pretérito indefinido), mientras que “ha resucitado” (pretérito perfecto) indica que sigue así, que está aún “vivo” en el presente. Cristo está hoy resucitado; antes estuvo muerto y fue sepultado, pero ahora está “vivo”.

Veamos y analicemos algunas de las “expresiones” con las que se profundizan en esta Nueva Realidad de Cristo, Jesús:

. “**Por nuestros pecados**” es la “fórmula más antigua” que utilizaron los primeros cristianos después de la Resurrección para explicar el sentido de la muerte de Jesús. Ya hemos visto cómo esta expresión tiene su origen en la lectura de esa muerte a la luz del capítulo 53 del profeta Isaías, que habla de la muerte del “Siervo de Yahvé”.

. “**Al tercer día**” es una expresión que ha sido interpretada de varias maneras:

. Los hebreos creían que el alma del muerto permanecía junto al cadáver hasta la mañana del tercer día; a partir de aquí se “separaba definitivamente” de él. Esto significaría que Jesús no ha estado definitivamente en el poder de la muerte.

. También puede indicar esta expresión –“*al tercer día*”- un “dato histórico”; o sea, el tiempo que transcurrió entre la sepultura de Jesús y el descubrimiento de la tumba vacía (desde la tarde del viernes hasta la mañana del domingo, conforme a la manera que tenían de contar ellos los “días”; el día propiamente comenzaba a las “puesta del sol”).

. Por otra parte, también, podía ser el **eco de un texto del profeta Oseas** que dice así: “*En dos días no sanará, el tercero nos resucitará; y viviremos delante de Él*” (Os 6,2).

En fin, la expresión –“*al tercer día*”- significaría que un acontecimiento importante está a punto de ocurrir. En esta línea, **no** importaría tanto el **tiempo exacto** transcurrido, cuanto **señalar** que la Resurrección de Jesús es el **acontecimiento central y clave del Evangelio**. En este caso significaría “*el día del fin de los tiempos*”, de la Salvación definitiva de Dios... La Resurrección de Jesús sería la intervención definitiva de Dios que ofrece en Jesús la Salvación plena y definitiva. Ahora –pensaban sus seguidores- **sí** ha llegado plena y totalmente el Reino de Dios.

. “**Según las Escrituras**”, esta expresión que aparece en la “fórmula” dos veces, ayuda a situar toda la vida de Jesús: su muerte y sepultura, y su Resurrección en el conjunto del Plan de Salvación de Dios. La Resurrección de Jesús es el cumplimiento total de ese Plan, de la “Historia de Salvación”, que comenzó con las Promesas hechas a Abraham por parte de Dios. Todo el A.T. apunta así a la figura de Jesús, en quien se resume y llega a la perfección.

Y una cosa más, esta “fórmula” nos lleva al **núcleo del Mensaje Cristiano** tal y como lo entendieron muy pronto los discípulos. Veamos:

a) **Deja muy clara la identidad** del Jesús “terreno” y el “resucitado”. El que ha resucitado no es otro que Jesús de Nazaret, con el que los discípulos habían vivido y que *había sido crucificado, muerto y sepultado*. Es en Él, y no en otro, en quien se encuentra la Salvación; pues, es Él, precisamente, y no otro, **quien ha sido resucitado por Dios Padre**. La muerte de Jesús cobra

así todo su sentido, y lo mismo su actividad anterior a la muerte y su mensaje. El que había sido considerado endemoniado y blasfemo, ése es realmente el **elegido de Dios**; y por eso todo su mensaje y sus actitudes quedan confirmadas por Dios como auténticamente **salvadoras**.

b) Sin embargo, la “fórmula” tiene sus **limitaciones**; hay el **riesgo** de creer que la resurrección es una simple “**revivificación**”, es decir, una vuelta a la vida que se tenía antes de morir (como en el caso de Lázaro, de la hija de Jairo o el hijo de la viuda de Naín...), y **se puede olvidar** que, en realidad, lo que se afirma es la entrada en una **vida de plenitud**, completamente nueva, en la que la muerte y las limitaciones no tienen ya ningún poder...

Se ve que esta fórmula está construida sobre un esquema temporal de **antes / después**, con los siguientes pasos: muerte / sepultura / resurrección / apariciones.

6.2.2. El esquema “Jesús ha sido exaltado” (en Flp 2, 6-11)

Los primeros cristianos se vieron en la necesidad de expresar esta experiencia –de Cristo Vivo-, que se les “impone” con diversos lenguajes. Ya hemos visto anteriormente uno de esos “lenguajes” –utilizando el concepto de “resurrección”-; ahora, nos fijamos en otro, como es el que vamos a analizar.

Son muchos los textos del NT que siguen este otro “esquema” o “fórmula” de “**exaltación**” y/o “**glorificación**”. Entre ellos destacan los **himnos** que proclaman la “glorificación de Jesús”. Algunos de los textos más importantes que puedes consultar, son los siguientes: Flp 2,6-11; 1Tim 3,16; Ef 4,7-10; Rom 10, 5-8; Pe 3, 18-22; 4, 6...)

Nosotros sobre todo nos vamos a fijar aquí en la cita de **Flp 2, 6-11**. Una gran mayoría de autores están hoy de acuerdo en que este “himno” es “anterior” a la Carta en que San Pablo, lo recoge e incluye. Él se lo pone a ahí a los cristianos de Filipos para exhortarlos a que sean humildes como Jesús. El himno tiene la siguiente estructura:

<p>1ª Estrofa</p>	<p>Cristo, a pesar de su condición divina no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz</p>	<p>Jesús antes de la Pascua</p>
<p>2ª Estrofa</p>	<p>Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”; De modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.</p>	<p>Jesús con su dignidad divina</p>

Como vemos, este “himno” describe a Jesús en sus **dos aspectos**:

a) **La condición terrena** en el servicio y en la humillación, que oculta la **condición divina** de Jesús (Si recuerdas, es un paralelo con el Jesús del “secreto mesiánico” del evangelista Marcos).

b) La **manifestación de la gloria y exaltación** del “Siervo”, que es **el Señor** a los ojos de todos. Hay además una serie de temas que es necesario analizar, aunque sea brevemente. El texto hace, implícitamente, una comparación entre Jesús y *Adán*. “**El 1º Adán**”, *creado a imagen y semejanza de Dios*, quiso ser como Dios por el camino de la *desobediencia*. Jesús (= **2º Adán**),

por el contrario, adopta el camino del “Siervo” y, siendo el Hijo de Dios, *por la obediencia*, nos muestra la verdadera “imagen” del Padre.

c) Este “**vaciamiento**” (“anonadamiento” lo llama en otros lugares, o “entrega total”) de Jesús es “**fecundo**” (va a dar sus frutos). Por eso puede llegar a ser “**Señor del mundo**”. No es sólo su muerte, sino toda su vida de obediencia en el servicio a la Voluntad de Dios lo que lleva a Jesús a su “**exaltación**”.

El esquema **no** está basado, pues, en una sucesión temporal de antes/después, sino en un modelo de **abajo / arriba**, en el que se afirman dos modos de existencia unidos en la persona de Jesús:

ARRIBA	SEÑOR	DIOS	MUNDO DIVINO	EXALTACIÓN
ABAJO	ESCLAVO	HOMBRE	MUNDO DE LA CRUZ	HUMILLACIÓN

Las ventajas de este esquema son grandes:

.Dejan muy claro que Jesús, después de su muerte, posee un modo de vida completamente distinto del que llevó aquí abajo: **es el Señor**. Su vida “no es un volver a estar limitado”, como nosotros. *Está más allá de la muerte, en la gloria de Dios*, y desde allí es reconocido por todos y “adorado”... como Señor!

.Establece un **lazo** muy fuerte *entre “servicio” y “gloria”*, que es una de las constantes básicas del Mensaje Cristiano y de Jesús mismo.

Tiene, sin embargo –este esquema de “exaltación”–, **el inconveniente** de favorecer el **alejamiento progresivo** de Jesús de nuestra “vida diaria”. Jesús es Dios y nosotros somos seres humanos. Existe la “tentación” de creer que hay muy poco en común entre Él y nosotros.

6.2.3. Conclusión

Los dos “esquemas”, cada uno con su lenguaje y su estilo propios, en el fondo quieren decir lo mismo: “**Jesús no ha quedado en manos de la muerte, sino que está vivo junto al Padre**”. La fusión de ambos evita los riesgos que cada uno tiene por separado. Se establece una unión íntima entre el Jesús terreno, su predicación, sus actitudes, su muerte y su condición de Salvador, resucitado y glorificado por Dios Padre.

6.3. Los textos de la Predicación de los Apóstoles

Los dos esquemas anteriormente presentados pasaron a constituir **la base del anuncio** de la primitiva Comunidad Cristiana. Los apóstoles y seguidores de Jesús anunciaron este “*Evangelio*” (=“*Buena Noticia*” de la Resurrección/Exaltación), y el NT nos ha conservado algunos de sus “**discursos**”. Son los textos del “**kerigma**” (Esta palabra significa en griego, “*proclamación*”; es lo que anuncia un heraldo del pueblo). En el Cristianismo la expresión se refiere a los textos que *resumen el núcleo del mensaje cristiano* tal como los apóstoles lo presentaron en sus primeros discursos. Estos textos tienen como característica esencial anunciar la “*buena nueva*”, el “*Evangelio*”, poniendo de manifiesto que las Promesas de Dios se han cumplido en Jesús de Nazaret, quien en su resurrección se ha convertido en el Señor exaltado a la derecha del Padre...; es decir, no son meros relatos de hechos, sino “anuncio” del Evangelio al mundo.

Estos “**discursos**” se encuentran fundamentalmente en **Hechos de los Apóstoles**. (Por ejemplo: discursos de Pedro: Hch 2,22-40; 3,12-26; 4,8-12; 5,29-32; 10,34-43. Discursos de Pablo: Hch 13,16-43; 14,15-17; 17,23-31).

La estructura de tales discursos varía; pero se pueden observar unas **constantes**:

.**El núcleo** esencial es el “**kerigma**”, el mensaje central sobre Jesús: ha muerto, ha resucitado o ha sido exaltado, es el Señor.

.Referencias a “figuras” del AT que se cumplen en Jesús, **cumplimiento de las profecías**.

.**Situación** del auditorio o reacción del mismo.

.**Testimonio** dado por la Comunidad de los discípulos... Lo anuncia: “evangelizan”.

6.4. Los relatos de la Resurrección en los Evangelios

6.4.1. La Resurrección **no es un hecho comprobable “empíricamente”**.

Observemos un detalle significativo: ninguno de estos relatos narra directamente la resurrección del Señor. Todos contienen **datos** que nos permiten afirmar en la fe que **Jesús**, después de morir, **está vivo**, y estos datos se pueden someter a los métodos de estudio de la historia. Pero **ningún Evangelio narra cómo resucitó Jesús**, porque su Resurrección es el tránsito a una “vida gloriosa” que *no puede observarse por procedimientos humanos*. No sirven los métodos siguientes empleados para otros acontecimientos.

.Hoy estamos seguros de que una cosa ha ocurrido cuando la hemos visto, o tenemos pruebas palpables de ella: fotos, alguien que nos dice que la ha visto, la televisión, los historiadores, los libros... Y, si esto no nos convence, siempre nos queda el recurso de investigar.

.Incluso cuando se trata del pasado, se pueden aportar pruebas que nos convencen. Un historiador nos habla de que Cleopatra o Aristóteles... hicieron tal o cual cosa, porque han encontrado documentos en los archivos que permiten asegurarlo. O un especialista nos dice que la capacidad cerebral del hombre de Neardenthal era de 1.500 cm³, porque los restos que se han encontrado y estudiado permiten afirmarlo. Hemos visto también cómo la Biblia puede ser estudiada de ese modo, lo que nos capacita para fijar la base histórica empírica que tiene lo que nos relata.

Históricamente se pueden comprobar “hechos” sobre Jesús (como ya hemos visto en temas anteriores):

.**En torno al año 30** de nuestra era, un hombre llamado Jesús de Nazaret predicó y vivió en Palestina, y fue ejecutado en una cruz.

.Algún tiempo más tarde, **un grupo de seguidores** suyos formaron una Comunidad, reuniéndose en torno a un mensaje que **proclamaba** que ese hombre –Jesús de Nazaret- era Hijo de Dios, y estaba vivo después de la muerte.

. Lo que la **ciencia histórica** puede **certificar es que Jesús vivió y murió y que sus seguidores** –discípulos- **lo anuncian como Salvador resucitado**. Como se trata de un anuncio, de una predicación, no es de extrañar que haya grandes *divergencias* entre los relatos de los evangelios. Los diferentes evangelistas no coinciden ni en los datos cronológicos, ni en el número de apariciones, ni en el orden de éstas, ni en el lugar en que se producen, ni en el nombre de las propias personas que reciben la manifestación del Señor. Se ha intentado hacer muchas armonizaciones, pero no se ha logrado ninguna que sea totalmente satisfactoria.

En el siguiente cuadro intentamos ofrecer una **visión de conjunto** de las *apariciones* que relatan los cuatro Evangelios.

	<i>Marcos Cap. 16</i>	<i>Mateo Cap. 28</i>	<i>Lucas Cap. 24</i>	<i>Juan Cap 20 y 21</i>
Escenas del sepulcro abierto	Mujeres en el sepulcro. Un ángel anuncia la resurrección	Mujeres en el sepulcro. Un ángel anuncia la resurrección	Mujeres en el sepulcro Dos ángeles anuncian la resurrección. Pedro va al sepulcro	Mujeres en el sepulcro. Pedro y Juan van al sepulcro
Apariciones a Discípulos	A las mujeres	A los discípulos	A las mujeres A los dos de Emaús	A María Magdalena
Apariciones a los Once (“oficiales”)	En Galilea o en Jerusalén Ascensión	En Galilea	En Jerusalén. Ascensión	1.En Jerusalén 2.Idem 8 días después. En Galilea

A pesar de las “diferencias”, **hay unanimidad** en torno a dos hechos que, por ello, parecen ser los más importantes del testimonio de los apóstoles:

a) **El sepulcro** de Jesús fue hallado **vacío**.

b) **Los discípulos** afirman que **han visto al Señor, vivo**, después de la muerte.

6.4.2. El sepulcro de Jesús fue hallado “vacío”

Es un **hecho** “históricamente” **comprobado** que Jesús murió en la **cruz**. Está atestiguado por documentos cristianos; y, por otra parte, a ningún seguidor de Jesús se le hubiera ocurrido “inventarse” una muerte tan humillante para predicar a una persona a la que consideraba como el Salvador del mundo. Si los Evangelios nos dicen que Jesús “*murió crucificado*” es porque así ocurrió, pues, esa forma de describir su muerte (en la cruz), más que “ayudar” a la predicación, fue un “obstáculo” para la adhesión y “difusión” de la fe en Él. (1Cor 1, 23).

También es seguro que **Jesús fue puesto en un sepulcro**; y que éste fue “cerrado”, según la costumbre judía, con una gran piedra. Si hubiera sido una “invención”, no se hablaría, por ejemplo, de José de Arimatea, personaje importante en la sociedad de Jerusalén. Al darnos este nombre, tenemos una “garantía” seria de que Jesús fue “enterrado” por él en un sepulcro de su finca. De lo contrario, hubiera sido muy fácil desmentirlo.

En definitiva, es cierto que Jesús murió y fue sepultado. Los cuatro evangelios cuentan que el sepulcro de Jesús se encontró vacío... Entonces, nos preguntamos: *¿qué significa “esto”, y qué valor tiene para la fe, el hecho de que el sepulcro se encontrara “vacío”?*

6.4.2.1. El sepulcro vacío: valor “histórico” del hecho

Es lógico pensar que estos relatos se formaron en la Comunidad de los cristianos de Jerusalén en un ambiente de tipo *litúrgico*. Los judíos de esa época veneraban los sepulcros de los grandes personajes de la historia de Israel, especialmente el de los profetas. Es muy natural que la Comunidad Cristiana de Jerusalén se reuniera en el “aniversario” de la muerte de Jesús en su sepulcro para tener una *celebración*. Así, se cree, que surgieron las narraciones de estos “relatos”.

Que el sepulcro de Jesús fue encontrado **abierto y vacío** parece ser –por ahora– un **dato histórico** seguro. Y nos basamos en las siguientes **razones**:

.Si **no** hubiera estado “vacío”, hubiera sido muy fácil **desmentir** a los discípulos y demostrar lo contrario, visitando y abriendo el sepulcro. Pero, vemos que...

.**Los judíos no negaron** el hecho del sepulcro vacío, sino que, ante el hecho –del “sepulcro”–, dijeron que los discípulos habían robado el cadáver de Jesús (Mt 28,13).

.**Los testigos** de este “hecho” son, en primer lugar, **las mujeres**. Y, ya sabemos cuál era el puesto y la “credibilidad” que éstas ocupaban en la sociedad judía. Alegar como “testigos” a unas personas “tan poco cualificadas socialmente” en aquella época, no se le hubiera ocurrido a un escritor si hubiera “inventado” ese relato del sepulcro vacío. Así, pues, si las mujeres son puestas como “testigos”, es porque realmente debieron ser ellas las que **descubrieron** ese sepulcro sin el cadáver de Jesús. Luego... Por tanto, se puede afirmar que verdaderamente **el sepulcro de Jesús fue encontrado “vacío”** unos días después de su sepultura.

6.4.2.2. El sepulcro vacío y la fe en la resurrección

Avancemos un poco más en nuestra reflexión. Si vemos con detenimiento los “relatos” que hacen referencia al “sepulcro vacío”, descubrimos reacciones como que “las mujeres tienen miedo” (“*quedan aterrorizadas y huyen*”, incluso, según Mc 16, 8: “*se callan y no dicen nada a los discípulos*”); los mismos discípulos no las creen, se piensa, más bien, que alguien ha robado el cuerpo del Señor... Lo único que provoca o suscita el sepulcro vacío, es **preguntarse: ¿qué**

ha sido del cuerpo de Jesús? No es todavía la fe de la resurrección. Así, pues, el sepulcro vacío –por sí solo – es simplemente un “**indicio**” que da qué pensar, que sólo sirve **para** hacer **reflexionar**...; **no** “produce” la fe. Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “*no es en sí una prueba directa...; pero ha constituido un signo esencial*” (nº 640)

Sólo cuando los apóstoles y discípulos hayan tenido la experiencia del “encuentro” con Jesús en las “apariciones”, este hecho del sepulcro vacío puede ser integrado en el conjunto del sentido de la resurrección; o sea puede “ayudar” a creer...

6.5. Jesús se ha “aparecido” a sus discípulos

Como podemos observar en el cuadro que hemos puesto anteriormente sobre las “apariciones” en los diversos Evangelios, **no es posible “armonizar”** el conjunto de esas apariciones a los discípulos. Nos fijamos en algunos aspectos.

Marcos y Mateo insisten más en las “apariciones” de **Galilea**; mientras que **Lucas y Juan** centran su atención en las de **Jerusalén**. Así, Lucas y Juan destacan con más fuerza la idea de que la Salvación de Dios parte del mismo **centro** del Pueblo Elegido, de la **Ciudad Santa** –Jerusalén– para “extenderse” por todo el mundo... (*En Jesús se resumen así todas las Promesas hechas al Pueblo Elegido* –Sal 13, 7; Is 2, 3–).

Estos “relatos”, por lo tanto, **no pretenden darnos una “cronología”** detallada de las “apariciones”. Son **textos** que proclaman, *con el lenguaje típico de “aparición”*, el núcleo de la fe: “**Jesús, después de su muerte, se ha encontrado con sus discípulos, está vivo**”. En esto, todos los relatos, a pesar de las diferencias, son unánimes, proclaman el núcleo central de la fe cristiana.

6.5.1. Sentido de la palabra “aparición”

En nuestro lenguaje utilizamos con frecuencia metáforas. Decimos, por ejemplo, “*el sol sale*”, como si hubiera entrado en algún sitio; o “*tienen un corazón de piedra*”...

Son ejemplos que nos permiten abordar un tema importante a propósito de las apariciones de Jesús. La palabra que utilizan los evangelios para describir este fenómeno es “*se dejó ver*” (*se hizo ver, se impuso*...).

Podemos decir, pues, que hay que leer esta **expresión simbólica** como sinónimo de “**experimentar**” un encuentro con Jesús vivo después de la muerte. Jesús resucitado “**se deja encontrar**”, se manifiesta vivo a sus discípulos. Estos han tenido la experiencia personal de un encuentro con Jesús y están seguros de que el que había sido crucificado, muerto y sepultado está vivo en medio de ellos. *¿En qué ha consistido este encuentro?* No podemos decirlo exactamente, pero los evangelios nos transmiten esta certeza a través de un gran número de detalles. **Jesús está presente** realmente con ellos:

Come, camina con los discípulos; se deja tocar, oír; dialoga con ellos... Su presencia es tan real que puede ser “confundido” con un *viandante* (camino de Emaús), con un *jardinero* (en el huerto por María Magdalena), por un *pescador* (en la orilla del lago de Genesaret cuando algunos apóstoles están pescando)...

En este **encuentro/aparición** es **Jesús** quien “siempre” lleva **la iniciativa**. Se deja ver Él, y a los apóstoles sólo queda reconocerle. Por eso, se puede decir que estos textos dejan claramente entrever que las apariciones de Cristo **no** son “**visiones**” originadas en la imaginación de algunos discípulos. O como dice el Catecismo “*La hipótesis según la cual la resurrección habría sido un “producto” de la fe (o de la credulidad) de los apóstoles no tiene consistencia*” (nº 644). Es más bien al contrario, son las apariciones del Señor a los apóstoles y a numerosas personas, las que están en la base de **la fe** de la Comunidad.

Esta fe –nacida del encuentro con el resucitado– es tan fuerte y tan viva, que **provoca** en los apóstoles un **cambio total**. Sus ojos se abren y comienzan a comprender, a *leer* de manera

totalmente *nueva* los hechos y las palabras de Jesús y, a través de ellos, el sentido de la vida, de la historia, de la realidad humana toda entera, pasado, presente y futuro.

Sin la resurrección de Jesús sus seguidores jamás hubieran predicado al “Crucificado” como si fuera el Señor; jamás le habría considerado con el sentido de su existencia, por el que están dispuesto ahora a “todo”, incluso a morir...

6.5.1. Tipos de apariciones:

6.5.1.1. Las apariciones de los **Once “oficiales”**: (Mt 28,16-20; Lc 24,36-53; Jn 20,19-29; Mc 16,9-20). Algo importante a destacar es que todos tienen un **esquema** bastante coincidente:

Introducción donde se indica el estado de ánimo o situación de los Once Apóstoles.

Jesús aparece repentinamente en medio de ellos.

Los Once reconocen a Jesús después de un momento de duda o miedo, y a través de señales proporcionadas por el mismo Jesús.

Jesús les **da una Misión** que cumplir.

Y, aún hay más que podemos destacar o **descubrir** a través de este esquema:

. **Jesús es quien provoca** siempre **la parición**. Quien lleva la “iniciativa” es Él y no los apóstoles.

.Las “**señales**” que da Jesús: comer, mostrar la llagas..., indican que **el Resucitado es el mismo** que vivió con ellos antes de ser crucificado; es decir, no es ni “un espíritu”, ni un ángel..., sino Jesús de Nazaret.

.La fe de los Once implica una **decisión libre**, tras unos momentos de dudas.

.El encuentro con el Señor vivo entraña **una Misión** que cumplir: la de anunciar el acontecimiento de la resurrección. Todo el que se encuentra con Jesús Resucitado es transformado en testigo ante el mundo, y queda integrado en la Comunidad de los creyentes.

6.5.1.2. Las apariciones “privadas”

Son relatos constituidos con una clara **intención teológica** (*como una catequesis*), para poner de relieve que Jesús está vivo y presente en la Comunidad. Son unas cuantas las narraciones de apariciones de este tipo; pero sólo analizamos aquí una como modelo, en concreto la de los “**discípulos camino de Emaús**” (Lc 24,13-35).

Este “**camino**” que aquí se narra es como el camino que debe recorrer cualquier seguidor de Jesús.

.El primer momento es de **decepción y abandono**. Han seguido a Jesús, creyendo que era el Profeta y el Mesías, pero lo han visto morir en la cruz. Y se marchan –como cualquiera de nosotros en circunstancias parecidas– a su pueblo “des-esperados”, “decepcionados”... con muchos interrogantes en su mente... ante el “fracaso”, huyen, se evaden... Sus compañeros han reaccionado de otra manera: “encerrándose” sobre sí.

.Y, el “**Señor**” –como un “desconocido”– **se acerca** a ellos. No son capaces de “reconocerle”. Pero, Él, el Señor Jesús, “comparte” con ellos el camino, el destino de las personas que “huyen”. Entra en “diálogo” con ellos. Su “encuentro es “progresivo”: profundiza en el sentido de lo que ha acontecido. Hace referencia a las Escrituras: “¿Cuál es el Plan de Dios expresado como Proyecto?”. “¿No era necesario que... diera la vida?”...

.El Señor, “**comparte**”, en primer lugar (la “reflexión” de...) las **Escrituras**. Les explica el “sentido” de todo lo ocurrido.

.**La Palabra del Señor Jesús introduce a la fe**, y permite “interpretar su vida y su muerte” como aceptación de Dios Padre...

.Aquí, ahora, se da un “**gesto de acogida y solidaridad**” por parte de esos “huidos” discípulos: “*Quédate –le dicen– con nosotros...*”.

.Y Él, el **Maestro** se sienta con ellos a la Mesa. **Realiza**, por su parte, la “**Fracción del Pan**” (=la Eucaristía). Y es aquí, cuando comienzan a “compartir el Pan” (al Crucificado) cuando se

les “abren los ojos” y “ven” (descubren) al “Resucitado”.

.A Cristo Jesús se le “encuentra plenamente”... en el “camino” que desemboca en la “Fracción del Pan”, que celebra la Comunidad Cristiana.

.Pero, no concluye ahí: los discípulos “transformados” y llenos de gozo, vuelven a “anunciar”, -convertidos en testigos-, lo que han “descubierto” -al Resucitado- a sus compañeros “encerrados”.

(Esta es una de las posibles “re-lecturas” que se pueden hacer de este pasaje; pero, sin duda, hay otras muchas “reflexiones” más apropiadas y mejor aplicadas al “camino” y “encuentro” con el Resucitado. Intenta hacer tú mismo la “tuya”).

6.6. Conclusión: Como vamos viendo, estos textos, de muchas maneras, nos dicen “todos” más o menos lo mismo: “¡Jesús está vivo!, y los discípulos lo han encontrado”. Por eso, lo confiesan como el Señor y Salvador. Éste es su testimonio.

7. El Mensaje de la Resurrección de Jesús revela...

A la luz de la Resurrección, toda la vida de Jesús de Nazaret y su muerte cobran un sentido determinado. **Dios aprueba y confirma a Jesús** frente a los que pretendían que no tenía razón *¿Qué nos manifiesta, según esto, la resurrección de Jesús?*

Nos revela, ante todo, quién es realmente “Dios” –el Dios de la Biblia-, quién es “Jesús” y quién es -y puede llegar a ser- “el hombre”, cada uno de los seres humanos.

6.7.1. El “Dios” que resucita a Jesús

Hemos visto cómo en el AT., Yahvé es considerado como el “Señor de la Vida” - y de la muerte-, que todo lo mantiene bajo su poder y es capaz, incluso, de “hacer volver del sepulcro al ajusticiado justo” (1Sam 2, 6; Job 19, 25-26). Asimismo, hemos visto que el NT atribuye la Resurrección de Jesús a una **acción de Dios**. Son numerosos los textos que lo dicen (Ej: Rom 4, 25; 6, 4-9; 7,4; 8, 34; 10, 9; 1Cor 6, 14; 15, 15; Hch 2, 24; 3, 15; 5, 30...)

La resurrección de Jesús es atribuida así a una **acción** de parte **de este Dios Padre**; es una *proeza* tal (recuerda el vocabulario del AT sobre los *milagros*), que Dios va a quedar definido para los Apóstoles de una manera muy determinada: el Dios que ellos predicán es el “**Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos**” (Cfr 2Cor 4, 14; Gál 1, 1; Ef 1, 20; Col 2, 12) Esta es su característica principal, lo que le califica especialmente, su obra más sobresaliente.

La Resurrección de Jesús supone, pues, **una manifestación de quién es Dios**, que se revela como Aquel que libra de la muerte al que confía en Él en la obediencia:

Un Dios fiel al hombre, que mantiene su promesa de Salvación y que no deja que lo negativo, el dolor, la frustración y el mal sean la última palabra de la vida del hombre.

A la luz de la resurrección de Jesús los cristianos **afirmamos la bondad de Dios** y su infinito deseo de salvarnos del mal y de la muerte:

.Vemos **el mal** como fruto del mal uso de la libertad de cada persona que se aleja de los Planes de Dios, oponiéndose a él y a sus hermanos (Este es el mensaje clave de lo que se ha llamado el “*pecado del origen*”, el pecado original).

.Y confesamos a un Dios que no quiere dejar las cosas así, tan como nosotros las hacemos, sino que **interviene** al final, cuando todo parece sin solución, para eliminar todo lo que de absurdo, sin sentido y “pecaminoso” hemos acumulado en nuestra vida.

El Dios de Jesús, es el que **ha sido capaz de romper el círculo infernal** del mal y de la muerte en que nos hemos metido los hombres. La resurrección de Jesús por el Padre abre la Esperanza

de que Dios dispone de fuerza suficiente para “vencer” en última instancia, apostando por la vida sin limitaciones, por el Amor y por la felicidad de cada persona.

Por eso, allí donde se encuentre una persona que sufre, cada seguidor de Jesús, el Señor, debe llevarle una palabra de Esperanza. Ésta no es una palabra de “resignación”, de aceptación ingenua del destino... El mal no es la Voluntad de Dios: el Dios de Jesús no quiere la miseria, ni el dolor, ni el hambre, ni las deformaciones, ni la tortura... **Este Dios quiere la Vida**, la felicidad, la dicha... Pero, en las situaciones difíciles, los cristianos pueden –y deben- decir que reconocen al “mismo Jesús”, y que esperan que eso un día acabe, como acabó el “absurdo de su muerte”... Este es el Mensaje y –a la vez- el “compromiso”.

6.7.2.2. La Resurrección manifiesta que Jesús es el **Cristo**

Dios, **que ama la Vida** y no puede dejar como definitivo el mal, **resucita a Jesús**. Confirma definitivamente no sólo su Mensaje y sus acciones, sino también su persona entera. Dios hace suya la actitud de amor, de entrega y libertad que Jesús ha vivido y predicado, y lo exalta como Salvador del mundo.

Con la Resurrección de Jesús **se realiza el Reino predicado por Él**. No fue un falso profeta, ni un iluso, ni un fracasado. **Dios ha dado un sí a Jesús**. Por eso, a partir de ahora, es ante Jesús, crucificado y resucitado, ante quien se decide el destino de los hombres: el que lo reconoce y lo acepta, se “**salva**” (está en camino de la plenitud); el que lo rechaza, se “**condena**” (está en el camino que lleva a su no-realización). Sólo en Él se encuentra la *salvación*. Dice Pedro en un discurso muy significativo de Hechos de los Apóstoles: “*Ningún otro puede salvar –más que Jesús- ; bajo el cielo no se nos ha dado otro nombre que pueda salvarnos*” (Hch 4, 12).

Por tanto, la resurrección de Jesús muestra que **Él es el Mesías**, el Salvador según el Plan del Padre. Es toda su vida, pues, la que resulta salvadora, es decir, es en su persona donde Dios ofrece a los hombres la plenitud y felicidad definitivas. La resurrección es **el acto final de la “revelación”** de la figura de Jesús, y de este Dios.

Jesús es el “**Kyrios**” (= el *Cristo, el Salvador*), confirmado por Dios Padre. No hay otro camino de salvación para el hombre que el que Dios nos ofrece en Jesús. O sea, en Jesu/Cristo Dios/Padre ofrece a cada persona la plenitud de la Vida.

Jesu/Cristo es el que “*vive por los siglos*” (Ap 1, 17); es el “*Espíritu Vivificante*” (1Cor 15, 45); y “*sobre Él ya no tiene poder alguno la muerte*” (Rom 6, 20).

6.7.2.3. La Resurrección de Jesús es también una palabra sobre el **hombre**

Respetando todas las creencias –como habitualmente hacemos-, sin embargo, en este apartado, vamos a ponerlo en “plural-comunitario”, porque interpretamos que la Resurrección/exaltación de Cristo afecta de alguna manera a toda criatura.

Por eso comenzamos diciendo: “cuando **confesamos** a Jesús muerto y resucitado como Señor y Salvador del mundo y de la Historia, estamos diciendo que su Resurrección **ha abierto un futuro a cada persona**. En Jesús Dios Padre se entrega a los hombres y se “**revela**” como un **Dios de Amor**, capaz de erradicar el mal (también el mayor Mal que es la muerte).

La resurrección de Jesús no es una excepción individual a la ley de la muerte, desconectada del destino de nosotros. Al confesar a Jesús resucitado, confesamos que lo que le ha ocurrido a Él ya es **la Promesa definitiva de Dios a todos los hombres**, de que seremos resucitados en el último día. Su Resurrección no es un asunto particular suyo, sino una oferta de Dios a todos los hombres. En Jesús **se nos abre un porvenir** que nunca hubiéramos podido imaginar, como es:

.Por un lado –creemos que- **está con nosotros** –“presente misteriosamente”- ya ayudándonos con su Fuerza lo largo de nuestro peregrinar...

.Y por otro, es **Promesa de nuestra propia resurrección**, de que al final de la vida de toda persona no es la “nada”, el “absurdo”; ni de que el hombre está destinado al fracaso en lo que intenta construir. La muerte no es el final de la vida creada por Dios. El esfuerzo por la mejora de este mundo, el trabajo en la construcción de una sociedad más justa, la entrega y el sufrimiento por los demás... tienen una garantía de “triumfo”. La vida adquiere un sentido positivo. No estamos nadando tumbos de un lado para otro. Lo mismo que Dios dijo *sí* a la **vida** y muerte de Jesús, también dirá *sí* a todas las personas que se esfuerzan por seguir el mismo camino que Cristo, Jesús.

Así, la Resurrección de Señor **introduce al hombre en el Reino de Dios**, que nos da la posibilidad de llevar a plenitud todas las “capacidades” (=“talentos”) que Él colocó en la vida de cada persona al crearla. Jesu/Cristo es la **respuesta última y plena** de Dios al hombre: a la luz del destino de Jesús sabemos que ya no es la muerte, sino la Vida lo que Dios quiere definitivamente para nosotros. Jesús resucitado nos abre el Futuro a todos los que le respondan positivamente, asegurándonos que es posible el “éxito”, pasando –eso sí- por la “cruz”. En Jesús, **ese futuro pleno se ha hecho ya “realidad” y nos garantiza**, como una Promesa cierta, **a todos los que aquí seguimos su proyecto**.

Por, tanto, para concluir, hay que decir que su “Proyecto” (=“Reino”) sigue teniendo vigencia: se puede -y se debe- trabajar por construir una **“Nueva Humanidad”**, ya que la “Palabra de Dios” pronunciada sobre su Hijo nos sirve de “garantía” segura también a nosotros.

6.8. APENDICE: María, asunta al cielo

Aunque sobre la **Virgen María** haremos una presentación adecuada cuando tratemos el *Tema de la Iglesia* (ya que consideramos que ese es su lugar más apropiado), aquí nos parece oportuno, sin embargo, oportuno presentarla como la **primera criatura** –después de Cristo- **que ya ha alcanzado la “plenitud”**.

La Asunción es la fiesta en la que celebra la participación singular de María en la Resurrección/glorificación de su Hijo. En Ella reconocemos que se ha dado ya la plenitud e integral glorificación...

Pero, para llegar ahí ha pasado –*peregrinado*- por todo un proceso como creyente entregada a Dios. **En el NT** la vemos como la **“esclava”** (servidora) que acepta con total **fidelidad la Palabra** de Dios. En Ella se hace **“carne”** el Hijo de Dios; y ella lo acoge, lo cuida, se lo ofrece a los hombres...; y ella misma se hace la más “perfecta discípula” de su hijo, el Maestro.

Por eso podemos verla como el **“modelo de fe”**, de confianza en Dios, de disponibilidad... Es servidora comprometida con la causa de los pobres –como su Hijo-. Vive la Esperanza desde el silencio y el dolor de la entrega generosa.

La Comunidad Eclesial afirma –cree-, que después de su muerte, María, como Jesús, el Señor, no quedó en manos de la muerte, sino que fue **“asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo y enaltecida por Dios como Reina del Universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los Señores y vencedor del pecado y de la muerte”**. Lo que para los demás es una “promesa” futura, ya es “realidad” plena en Aquella que vivió para su Hijo/Dios y para los hombres.

Referente a esto dice por ejemplo L. Boff: “María resucitada y asunta al cielo concreta con forma eminente nuestro propio destino en la gloria... Lo proclama el Concilio Vaticano II: “La Madre de Dios, ya glorificada en cuerpo y alma en los cielos, es *imagen y primicia de la Iglesia* que habrá de alcanzar su propia perfección en el mundo futuro” (L.G., 68). Esto significa lo siguiente: María vive ya ahora en cuerpo y alma lo que viviremos también nosotros cuando lleguemos al cielo (al encuentro con Dios). Mientras vamos peregrinos por esta tierra, Ella actúa como una “imagen” –modelo- que recuerda y hace concreto nuestro objetivo. Más todavía: Ella es el fruto más precioso (la primicia) de toda la cosecha humana, llamada también a transfiguración y ya ahora resucitada en el cielo” (BOFF, L., *El rostro materno de Dios*, Ed. Paulinas, Madrid, 1979, p. 204).

Sí, María es “**modelo**” de vida para toda persona de siempre y actual. Las **actitudes profundas** de María son una respuesta adecuada a las aspiraciones más profunda de cualquier persona, en concreto en:

.La “búsqueda” del verdadero sentido de la propia existencia. María nos muestra cómo Dios es la Realidad sobre la que se apoya nuestra vida; **su fe** no es una huida –una evasión de la vida real- sino la *verdad existencial* que permite soportar y vivir de forma positiva el propio destino.

. La lucha por la libertad de un mundo complejo y disperso. María se nos presenta como la criatura humana perfectamente libre: la fe es para María el campo de su realización personal, porque la libertad *no es auto-emancipación*, sino **unión** con el Dios que es Libertad.

. El “compromiso” a favor de los demás. María en su calidad de *sierva*, nos recuerda la universalidad del amor exigido por el Evangelio, que, en cumplimiento de la *voluntad de Dios*, quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad.

He aquí en breves pincelada aspectos fundamentales de la figura de la Virgen-Madre María.